

LIGA DE EDUCACION Y CULTURA

Mondragón

Enero 1959

Boletín n.º 14

El día 1 de Febrero, domingo,

vamos a dedicar un poco de atención a la consideración de un problema, que no podemos eludir. Que nos afecta igualmente a jóvenes y mayores.

Por la presente quedamos convocados todos los socios, los exalumnos de la Escuela, los padres de familia y hombres de Mondragón en el IDEAL CINEMA a las doce y media del mediodía para un acto público.

El Profesor D. Ricardo Alberdi, Doctor en Ciencias Económicas y Políticas hará una exposición sobre NUESTRA INTEGRACION EN LA UNION EUROPEA Y LOS PROBLEMAS ECONOMICOS, SOCIALES Y CULTURALES QUE IMPLICA.

A continuación será objeto de un comentario público el problema de FORMACION PROFESIONAL INDUSTRIAL.

Hay que vivir al día

Esta es una frase que agrada a muchos.

Pero no es tan fácil como pudiera parecer vivir realmente al día.

Para unos con volver espaldas al pasado ya basta para vivir al día: sacudir un poco el lastre de la tradición.

Para otros significa no mirar demasiado lejos: no sacrificar el presente.

Tal vez por lo mismo que cada uno lo entiende a su manera, gusta a muchos esta frase.

Hace poco era insuperable la velocidad del sonido, por ejemplo, y hoy nos estamos haciendo con naturalidad a velocidades supersónicas.

En un mundo en el que la técnica está progresando vertiginosamente parece que debiera ser muy fácil aceptar el hecho de que todo cambia y evoluciona rápidamente.

Pero admitir este principio tan patente significa que para no estrellarse hay que saber

Mirar un poco lejos

La verdad es que en un vehículo que marcha a cinco kilómetros por hora basta que el conductor alcance con su mirada unos pocos metros de distancia por delante. Pero para sentarse tranquilo en uno que marcha a doscientos kilómetros por hora la vista del conductor necesita alcanzar mucha más distancia.

Hoy que la sociedad marcha velozmente y todo cambia tan rápidamente no se puede proceder en la vida con previsiones tradicionales confiando que la propia inercia será suficiente para vencer los obstáculos que se presenten.

La primera tarea

de un pueblo o de una colectividad consciente de las circunstancias de la civilización que estamos viviendo es indudablemente pensar

en que nuestras instituciones e instrumentos de instrucción y formación de las nuevas generaciones se organicen con arreglo a las perspectivas de las necesidades y problemas que nos vienen encima dentro, no ya de dos o tres años, sino de dos o tres generaciones

No nos conformemos con que nuestros jóvenes se capaciten simplemente para manejar unas máquinas, creadas por una técnica en evolución rápida. Es preciso que los más inteligentes y resueltos tengan a su alcance una más amplia formación.

Nuestra actual posición debe apoyarse más en el espíritu y capacidad de nuestros hijos que en la nuestra propia. Nuestra suerte de hombres maduros depende más de lo que hagan nuestros jóvenes de hoy.

De estos centros tienen que salir los hombres que quisiéramos pudieran tener oportunidades de trabajo y superación más acá y más allá de las actuales fronteras.

Y los pueblos no se salvan precisamente por virtud de unos pocos genios sino por el esfuerzo y capacidad de sus legiones de hombres. No nos basta con que unos pocos hagan como sea unas carreras. Nos interesa que la mayoría de nuestros hijos e hijas desarrollen sus capacidades. Necesitamos en el seno de nuestros pueblos esos instrumentos de formación puestos al día.

Nadie debe ser pasivo

Cuando cada uno individualmente se siente impotente, lo que debe hacer el hombre es asociarse a los demás.

Lo que no podemos alcanzar aisladamente, podemos y debemos obtenerlo mancomunadamente.

Realmente no faltan recursos si sabemos utilizarlos adecuadamente y sobre todo si admitimos que la unión hace la fuerza.

Los pueblos cuyos hombres han estado preparados, han sabido levantarse sobre sus propias ruinas con rapidez.

Los filones de mineral que siguen enterrados bajo tierra o las balsas de petróleo sin explotar en el subsuelo no contribuyen a nuestro bienestar. Hay que explotarlos.

No olvidemos que los filones de riqueza que quedan sin desarrollar en nuestros jóvenes no requieren en este momento importaciones de maquinaria de sondeo o explotación; basta que atendamos debidamente y hagamos que funcionen eficientemente nuestros centros de formación profesional.

Si en esos centros se forman los hombres, florecerán otras actividades y prosperarán nuestros pueblos.

Informémonos

cuando menos de estos problemas. Dedicuémosles cuando menos tanta atención como a una sesión de fut-bol o pelota.

Podemos hacerlo así el domingo asistiendo a la reunión del IDEAL CINEMA.

Repetimos que por la presente quedan invitados todos los jóvenes y sobre todo los hombres de Mondragón.